

Galería Patricia Ready

# Obras visuales: Instrumentos de reflexión y denuncia

CLAUDIA CAMPAÑA

El WWF (World Wildlife Fund/Fondo Mundial para la Naturaleza) informa que “las redes de pesca representan el tipo de contaminación más peligrosa para las especies marinas, ocasionándoles una muerte lenta y dolorosa”, pues Alejandro Leonhardt (Puerto Varas, Chile, n.1985) ha intervenido la sala grande de la galería Patricia Ready con toneladas de redes de pesca y cabos en desuso que, según se indica, “proviene de la industria acuícola de la Región de Los Lagos”. El título de la muestra, “Negro descanso de las aguas”, deja claro que esta propuesta advierte sobre la contaminación hídrica.

Hace años que Leonhardt investiga el potencial expresivo de materiales residuales y, en el breve texto del folleto que acompaña esta exposición —firmado por Carolina Castro Jorquera—, se explica que una vez que termine esta muestra, “las redes y cabos que conforman esta instalación transitoria (...) serán llevados a una planta de reciclaje especializada para transformarse en un polímero reutilizable”. Dichos elementos, por ahora, cuelgan desde el techo —llegando la mayoría de las veces a tocar el suelo— o se apilan en el piso formando texturados montículos, pero ¿logra su propósito este trabajo visual?

En síntesis, Leonhardt invita a caminar dentro de lo que se podrá describir como



Alejandro Leonhardt. Detalle “Negro descanso de las aguas”.

una suerte de acuario gigante en el cual ha recreado un paisaje marino poluto donde el público toma el lugar de una “especie en peligro” y, se supone, podría quedar atrapado entremedio de los “residuos”. Efectivamente, hay abundantes desechos, sin embargo, la sala principal de la galería es enorme y difícil de llenar, por lo cual la gran cantidad de elementos no se percibe en extremo densa. Más aún, es posible



Endi Paredes. Detalle “Espera cero”.

desplazarse con facilidad, es decir que sor-tear los colgantes y montículos no representa un desafío. La luz, en tanto, hace que todo obstáculo se distinga nítidamente y por ende se evite. Tampoco hay contaminación visual, porque el colorido de redes y cabos (verdes, ocre, negro, naranjas) interactúa muy bien con el cielo vidriado y verduoso del espacio expositivo, lo mismo que con su piso marmoleado y sobado que

opera como un excelente contrapunto a estos materiales texturados. Estas mallas y nudos, a ratos, evocan arquetipos textiles; hay en ellos un aspecto decorativo —especialmente en los que penden del techo—. Asimismo, por su verticalidad y cromatismo, los colgantes pueden rememorar troncos de árboles quemados y, si se consideran los diversos montones, se percibe un fragmento de bosque cuyo suelo erosionado deja ver gruesas raíces.

En el segundo piso de la galería Patricia Ready (Sala Gráfica), en tanto, Endi Paredes (Maracaibo, Venezuela, 1979) expone “Espera cero”, 16 esculturas de niños y niñas —de pie, en cuclillas o sentados— a escala real y diseminadas en el piso. Los volúmenes fueron contruidos con telas que el artista recolectó o recibió como donación. La superficie de cada figura parece sucia y/o rasgada porque este

conjunto escultórico también opera como denuncia, en este caso, de una realidad brutal: la vulnerabilidad de aquellos menores sin hogar. Paredes vivió en situación de calle; o sea, su trabajo es testimonial. Estas figuras sin rasgos (por ende, anónimas) y de color marfil (símbolo de inocencia) recuerdan a las que el escultor estadounidense George Segal (1924-2000) construyó con vendas y yeso; como aquellas, estas

se perciben fantasmagóricas y melancólicas y “los vendajes” operan igualmente como una metáfora de heridas físicas y psíquicas. Aunque es un grupo de figuras infantiles, aquí no se evoca ni la diversión ni el juego y una carpa al fondo de la pieza subraya la precariedad de estas infancias. Al caminar entre ellas se las percibe perdidas en sus propios pensamientos (en sus miedos, incertidumbres y angustias); de esta colección emana “silencio”.

En resumen, dos exposiciones que invitan a reflexionar acerca de la sobrevivencia de las especies. La instalación de Leonhardt intenta visibilizar el daño que causamos al medio ambiente y el grupo escultórico de Paredes alude a la precariedad en que viven niños y niñas en nuestras calles; una realidad que requiere urgente atención y solución (“Espera cero”) porque, como bien afirmó el psi-

quiatra estadounidense Karl Menninger, “el trato que se les da a los niños es el que ellos luego darán a la sociedad”. “La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños(as) infelices”, declaró por su parte Albert Einstein, lo que se suma al significativo aserto del filósofo italiano Mirko Badiale: “En cada niño se debería poner un cartel que dijera: Tratar con cuidado, contiene sueños”.